



ANÁLISIS DE ACTUALIDAD

Clemente  
González Soler

Los ciudadanos españoles nos desayunamos día sí y día también con una sobredosis de malestar a cuenta de la trágica situación económica. Las malas noticias y las adversas predicciones se superponen y parecen confirmar el modelo de la profecía autocumplida, esa predicción que una vez hecha es la causa de que se haga realidad. Es el caso que vivimos en una situación de depresión general y de inmovilismo, que agrava y aumenta cada día la lista de nuestros problemas.

A pesar de todo, hemos demostrado en el pasado que podemos crecer y avanzar en prosperidad. Somos un país sobrado de talento, creativo y flexible, unas condiciones que nos pueden ayudar cuando hace falta repensar muchas cosas. Algunas de nuestras empresas forman parte del reducido grupo de líderes planetarios, y podemos estar orgullosos de contar con sectores productivos que son ejemplo en desarrollo e innovación para otros países. Ocurre con las telecomunicaciones, el turismo, el sector de las infraestructuras, la distribución, las energías renovables e incluso con la ahora tan vilipendiada banca, que presenta unos modelos de gestión basados en el empleo de las nuevas tecnologías que para sí los quisieran algunos de los países más desarrollados del mundo.

## Transformación

La crisis que está viviendo España es profunda y larga, como nunca antes se había conocido, y sin duda saldremos de ella transformados. La cuestión ahora es saber si nuestros gobernantes están decididos a asumir ya la responsabilidad que les corresponde, sin esperar a soluciones que vengan de Europa, o si su indecisión y cálculo electoral empeorarán aun más las cosas.

Hemos malgastado un tiempo precioso poniendo parches a la situación, cuando lo que deberíamos haber hecho es diseñar un plan serio a largo plazo con acciones concretas que nos ayudasen a vislumbrar el país competitivo y pujante que necesitamos en el horizonte de los próximos veinte años.

Mientras no se adopten las reformas, continuará la angustiada deriva de España, enfrentada cada día al juicio final de los mercados, y seguiremos engañando a la gente sobre el porvenir de nuestro país. La situación que vivimos es tan extraordinaria que exige soluciones valientes. El problema

radica en que ese tipo de medidas no se puede esperar de políticos que no miran más allá del plazo de las próximas elecciones. Si el objetivo de unos y de otros es sólo ganar votos, ¡aviados vamos los españoles! Porque lo que se necesita son líderes reales y auténticos, que hablen claro, que crean en lo que dicen, que sepan lo que están diciendo y lo apliquen.

Hasta la fecha, después de tres años de crisis, todo el mundo ha corrido a apretarse el cinturón. Lo han hecho las empresas, los trabajadores y las familias, como siempre último soporte del socorro social ante situaciones de extrema gravedad. Pero no se ha advertido este gesto ni en las administraciones ni en la clase política, salvo raras excepciones.

Somos muchos los que creemos que los españoles están dispuestos a sacrificarse y dar lo mejor de sí mismos para sacar a este país del agujero en el que se encuentra, pero siempre a condición de que se les hable claro y se les presente un proyecto serio. No parece sensato que, para que se produzca esa reacción colectiva, tengamos que esperar a descender a lo más profundo del pozo.

## La crisis ha demostrado que las respuestas de corte ideológico no han servido de nada

¿Habrà que llegar a una tasa de paro del 25% a finales de este año o principios del que viene o a que se destruya la mitad del tejido productivo, al borde ya del proceso concursal, para embridar la situación?

La crisis ha demostrado que la doctrina keynesiana y las respuestas de corte ideológico no han servido de nada. No es hora de ideologías, es el momento del rigor y de la eficacia para poner en marcha las soluciones que demanda nuestra sociedad, y eso implica generosidad política para llegar a acuerdos entre los grandes partidos y una apuesta por cuadros profesionales de marcado perfil técnico y acreditada solvencia profesional.

Si algo tienen las crisis, es que desvelan a los malos gestores, los mismos que sacaban pecho cuando el viento soplaba a favor, y esta crisis ha puesto de manifiesto la ineficacia de modelos que se creían incuestionables, tanto en el terreno de los partidos y las administraciones como en el de las organizaciones empresariales y sindicales.

Fuerza, unión y líderes. Eso es lo que necesita en estos momentos España para superar la crisis.

Presidente de la Asociación  
para el Desarrollo de la Empresa Familiar  
de Madrid (ADEFAM)